



EL ECO DE CARTAGENA

XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13515

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptes. Tres meses, 4'50 id. EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 5 DE DICIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Correo postal en París Mr. A. Larotte, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

CRÓNICA EXTRANJERA

Ni las informaciones de los gobernadores sobre las consecuencias probables de las elecciones de la Duma, ni las quejas de los personajes que se hallan al frente de los asuntos públicos, ni las dificultades que se presentan en la negociación de un nuevo empréstito, nada hace vacilar la firme convicción de Stolypine que el país aspira al reposo y á las reformas pacíficas y que el «tumulto revolucionario» ha desaparecido completamente. El ministro ruso parece persuadido que el pueblo se preocupa poco de que las reformas emanen del Gobierno con el concurso de la Duma ó bien del Gobierno únicamente, sin la participación de la Duma. Sin embargo, en las altas esferas, á las cuales Stolypine debe exclusivamente el puesto que ocupa, se manifiesta una actitud expresamente hostil hacia el gabinete y particularmente contra Stolypine. En dichas esferas no se perdona á dicho ministro la afirmación que cualquier acto terrorista es un triunfo para el partido contrario, que dirigen Gorhard, el conde Wozonoff Dachkof, etc, que pretenden que la política del gabinete no solamente no aquietará á los revolucionarios, sino que retardará la catástrofe para que sea más terrible.

Este punto de vista de los círculos bien informados ha sido revelado por la opinión característica de un general gobernador diciendo que únicamente en época de grandes perturbaciones puede alcanzarse la gloria conquistada por Stolypine. A pesar de esto, la situación del ministro de Estado ruso, no es actualmente crítica. Existe aun un grupo considerable que exige se le deje plantear sus proyectos hasta la convocatoria de la nueva Duma capaz de hacer algo práctico. El ministro se esfuerza en hipnotizar á la opinión pública asegurando que el pueblo se ha inclinado hacia la derecha, presumiendo que la victoria de los elementos íntegros no está lejos.

Dicen de Odesa que el general gobernador llamó á todos los directores de los periódicos, prohibiéndoles la publicación de artículos tendenciosos respecto de la elección de la Duma. La censura de dichos artículos ha sido encomendada á oficiales. Los que infrinjan dicha orden serán condenados á tres mil rublos de multa ó á un encarcamiento equivalente.

Dícese de origen autorizado que dos días después de haber publicado los diarios rusos que el Gobierno destinaba la suma de diez millones para la campaña electoral, el señor Dubrovinc, presidente de la Liga del Pueblo depositó en la casa de banca Alfeton cuarenta millones de rublos. Otra cantidad igual fué depositada en la cuenta corriente de un diario en otra casa de banca.

El «Modus Vivendi» con Francia. La «Gaceta» llegada hoy publica algunas canjeadas prorrogando «sine die» el régimen comercial vigente entre España y Francia. Estas notas dicen así: El excelentísimo señor embajador extraordinario y plenipotenciario de la República francesa al excelentísimo señor ministro de Estado.

Madrid, 29 de Noviembre de 1906. Señor ministro: En las conferencias que hemos celebrado estos últimos días hemos reconocido la conveniencia de prorrogar «sine die» el «modus vivendi» que rige las relaciones comerciales entre España y Francia. Tengo el honor de participar que estoy autorizado por el gobierno de la República para concertar con V. E. la continuación «sine die» entre los dos países del régimen comercial actual, basado en la concesión de la tarifa de Aduana la más reducida. Queda entendido que ambas naciones gozarán de todas las ventajas que desde esta fecha cada una de ellas pudiera conceder á una tercera potencia. Y queda también convenido que en el caso que una de las partes denunciara el presente acuerdo, no expirará este sino tres meses después de su denuncia. Firmado: Jules Cambon.

(Traducción).

Madrid, 29 de Noviembre de 1906. Señor ministro: En las conferencias que hemos celebrado estos últimos días hemos reconocido la conveniencia de prorrogar «sine die» el «modus vivendi» que rige las relaciones comerciales entre España y Francia. Tengo el honor de participar que estoy autorizado por el gobierno de la República para concertar con V. E. la continuación «sine die» entre los dos países del régimen comercial actual, basado en la concesión de la tarifa de Aduana la más reducida. Queda entendido que ambas naciones gozarán de todas las ventajas que desde esta fecha cada una de ellas pudiera conceder á una tercera potencia. Y queda también convenido que en el caso que una de las partes denunciara el presente acuerdo, no expirará este sino tres meses después de su denuncia. Firmado: Jules Cambon.

El excelentísimo señor ministro de Estado al excelentísimo señor embajador extraordinario y plenipotenciario de la República francesa. (Traducción). Madrid, 29 de Noviembre de 1906. Señor embajador: En respuesta á la nota del día de hoy, en que V. E. refiriéndose á las conferencias que hemos celebrado sobre la utilidad recíproca para nuestros dos países de la prórroga del «modus vivendi» que rige las relaciones comerciales entre España y Francia, me participa que está autorizado por el gobierno de la República para concertar conmigo la continuación «sine die» del régimen comercial actual, basado en la concesión de la tarifa de Aduanas más reducida. Tengo el honor de manifestar á V. E. que el gobierno de S. M. conviene igualmente con V. E. en la continuación «sine die» del «modus vivendi» actual, quedando entendido que ambas naciones gozarán de todas las ventajas que desde esta fecha cada una de ellas pudiera conceder á una tercera potencia, y queda también convenido que en el caso que una de las partes denunciara el presente acuerdo no expirará este hasta tres meses desde su denuncia. Firmado: Pío Gullón.

Firmado: Jules Cambon.

El excelentísimo señor ministro de Estado al excelentísimo señor embajador extraordinario y plenipotenciario de la República francesa.

(Traducción).

Madrid, 29 de Noviembre de 1906.

Señor embajador: En respuesta á la nota del día de hoy, en que V. E. refiriéndose á las conferencias que hemos celebrado sobre la utilidad recíproca para nuestros dos países de la prórroga del «modus vivendi» que rige las relaciones comerciales entre España y Francia, me participa que está autorizado por el gobierno de la República para concertar conmigo la continuación «sine die» del régimen comercial actual, basado en la concesión de la tarifa de Aduanas más reducida. Tengo el honor de manifestar á V. E. que el gobierno de S. M. conviene igualmente con V. E. en la continuación «sine die» del «modus vivendi» actual, quedando entendido que ambas naciones gozarán de todas las ventajas que desde esta fecha cada una de ellas pudiera conceder á una tercera potencia, y queda también convenido que en el caso que una de las partes denunciara el presente acuerdo no expirará este hasta tres meses desde su denuncia. Firmado: Pío Gullón.

Tengo el honor de manifestar á V. E. que el gobierno de S. M. conviene igualmente con V. E. en la continuación «sine die» del «modus vivendi» actual, quedando entendido que ambas naciones gozarán de todas las ventajas que desde esta fecha cada una de ellas pudiera conceder á una tercera potencia, y queda también convenido que en el caso que una de las partes denunciara el presente acuerdo no expirará este hasta tres meses desde su denuncia. Firmado: Pío Gullón.

Firmado: Pío Gullón.

Páginas Literarias

LA BALADA DEL OTOÑO

Las hojas, amarillentas, teniendo humedad perlina que el rocío gimió sobre ellas, han cañado en las vidrieras de mi habitación la balada del otoño. Una bohemia ráfaga las levanta del suelo y las hizo chocar sobre los cristales, á través de los cuales miraba yo los lacriminosos árboles que movían desesperadamente los desnudos brazos, á impulso de la danza violenta del impetuoso aire.

La balada del otoño es el cántico del que pierde la esperanza. Por eso me produce un efecto de malestar que no puedo reprimir, aun queriendo que no llegue á mí el maldito desaliento que causa escalofríos al organismo y produce desastres en el avance de la juventud.

Ese tético amarilleo de las hojas caídas me dice historias de anemia, después de luchas primaverales, relata el zóbrar, lo desesperado antes de abatirse, el golpe final, por fin.

Y más me amarga esta balada porque empieza y termina en un largo gemido, que muestra la crueldad, que dice el vencimiento.

Cuando llega el invierno y todo es aridez y desolación, me gusta salir al campo. El árbol resiste firme, valiente, la acometida del vendabaf. Si es

fuerte uno, no menos fuerte quiere ser el otro; luchan titánicamente, quedan erguidos los más, y su cántico prima; veral, luego, es el himno del triunfo que me hace mirar la ruta, lucha del invierno que vibra allá, lejano, anunciando una nueva y franquísima lid cuando llegué su turno.

El otoño, es la tradición. Mansamente, con lentitud, comienza su etapa la vida, después de una bohemía de vida hace trabarse; otra y otra, cuando volvió la serenidad, repitid el anhelo; hasta que un día, el de más rencor, cuando llegó la anemia se alza triunfante esa ráfaga que trae las pobres hojas vencidas á las vidrieras de mi habitación; como si quisieran implorar una palabra de protesta para su caída.

Y en mi alma de gran amador se sienta el gemir de la blada y golpea la rebeldía, á la cual llaman los derrotados.

Pero, ¡ay! que de nada sirve el volverse contra lo que vence con mañas, arterias. Como triunfó se pavorea y obtiene fruto de su victoria: rostros tristes que parecen acusar desmayos, miedo que vaga, recogimiento, silencio.

Igual que en las luchas de la vida, el otoño se susienta poderosamente. Tiene una base: la envidia. Ella, madre de la mezquindad, pero robusta y albergada por los más, trae en sus pliegues ese soplo que poco á poco amarillea, arranca, hace caer.

Al mismo tiempo que tocaban á los cristales de mi cuarto las hojas humilladas, ha pasado por la calle un camarada, un querido amigo, que se agotó en la lucha que fué vencido. El también canta la balada del traicionero otoño, forma la parte de la caravana que se queda por el mundo su gemir doloroso.

Y quisiera yo que el golpear de mi rebeldía ante los decaimientos, tuviera muchos hermanos, un coro fervido que acallara la petición del que clama después de que le vencieron.

Entonces nuestro rugir de lucha mezclado con una trova de amor anularía la balada de gemir, otoño traicionero, cruzado por la envidia, aniquilador de ilusiones.

Leocadio Martín. — alz.

FEMENINAS

Por los niños enfermos. Escribir para las mujeres y no ocupar

parse de los niños sería dejar de atender á lo que más les interesa.

No existe ninguna madre que sobre todo cuanto la gusta y despierta su curiosidad no ponga el tierno, poético y dulce sentimiento del amor á sus pequeños.

Este sentimiento se hace extensivo á los jóvenes, á los ancianos, á los adolescentes; no es preciso tener hijos hasta ser mujer para amar á todos los seres débiles, los que parecen próximos á agotarse, los niños, las mariposas, las flores.

Pero en el amor más puro hay casi siempre algo de egoísmo. Muchas mujeres ven como ángeles del hogar en torno de sus hijos, y suelen entre tanto olvidar que muchos niños infelices perecen víctimas de las tres divinidades que forman la trilogía de la muerte: las enfermedades hereditarias, el alcoholismo y la lisis.

Entre la debilidad ocasionada por el hambre en los tugurios pobres, tristes, sin luz, en los barrios inmundos, donde vive la horda de la miseria, se desarrollan los gérmenes de todas las enfermedades y de casi todas las malas pasiones, azote de la Humanidad.

Parece un castigo que la Naturaleza impone al poderoso el que el aliado del pobre vaya á envenenarlo en sus salones, cuando no remedia la desigualdad vergonzosa de una sociedad en que algunos mueren de hambre y de frío mientras otros padecen hartazgo.

En los orgánismos que se desarrollan en donde mejor se combaten los influencias funestas, al mismo tiempo que son también los más propensos á contraerlos.

Por eso el amor de la madre ha de tender á salvar á sus hijos protegiendo á los ajenos. Obras son de mujer las luchas humanitarias contra el alcoholismo, contra la discordia, contra la lisis.

Asusta contemplar el desarrollo de esa terrible plaga, que elige con funebre voluptuosidad las flores más lozanas, los jóvenes de la edad de los sueños de rosa, los niños que llevan envueltos amores y esperanzas, y va destruyendo sus cuerpos al mismo tiempo que puebla los cerebros de visiones de luz.

Poco, poquísimo, se hace en España por combatir este horrible mal.

No hay más sanatorio marítimo en toda la nación que el de Santa Clara,

en Chipiona, aun no terminado, á pesar de los esfuerzos de Elisa Mendoza Tenorio y de Tolosa Latour.

Y en cambio en todos los países se multiplican estos necesarios establecimientos.

El Dr. Calatraveño, que fué como delegado al Congreso internacional de Medicina celebrado últimamente en Lisboa, nos habla en su periódico y en un folleto recientemente publicado de tres sanatorios marítimos establecidos hace poco en el vecino reino de Portugal. Uno de ellos, costeado por la reina Amelia, ocupa un espléndido edificio cedido por el Estado en la pética playa de Ontse.

«Los niños son recibidos desde los cuatro á los catorce años, permaneciendo todo el día al aire libre, practicando moderados ejercicios físicos (juegos de corro, marchas, paseos lentos, cantos, etc.), no existe escuela; hacen cuatro comidas diarias, muy sencillas; sólo toman—los que á juicio del médico director lo precisau—acelente de hígado de bacalao durante los meses de Noviembre á Marzo, y ningún preparado de arsénico ó de iodo y hierro; la demás se confía todo á la Naturaleza, que obra tales prodigios, que desde que se inauguró el sanatorio en Junio de 1900 hasta el mismo mes en 1904 ha sido admitidos 166 pacientes, de los cuales, han salido curados ó notablemente mejorados 93.»

«Oh! Yo he sentido envidia leyendo estos y otros hermosos párrafos que D. Fernando Calatraveño dedica á contar los admirables resultados de los sanatorios portugueses; pero he sentido honda pena con el sentimiento de la triste suerte de los niños españoles, físicos del cuerpo y el espíritu porque carecen de sanatorios y de escuelas... en donde se eduquen del modo que necesitan.

Y he pensado que ya que muchas personas que pudieran remediarlo parecen desdénar estas cuestiones, á las mujeres nos toca fija la atención en ellas y desplegar para conseguir tan bello ideal todas nuestras fuerzas y toda nuestra influencia.

¡Ojalá esta idea que en mi germinal con la lectura de la erudita Memoria de Calatraveño se propague y crezca para que alguien pueda recogerla y realizar tan admirable empresa!

tantar su lujo y su estado de buena salud. Al ver satisfecha su ambición, hasta se había vuelto bueno. La riqueza había dado firmeza á su mirada y la bilis había desaparecido de su cara.

Los dos amigos le recibieron muy fríamente. No vio.

Daniel y Jorge bastábanse uno para otro. Se arraron y se unieron hasta en inteligencia. Nunca se le había ocurrido á ninguno de ellos que podría llegar un día en que tuvieran que separarse.

Había notado que Daniel ocultaba un secreto en lo más profundo de su ser. Nunca le hizo preguntas, nunca quiso obligarle á las confidencias. Sabía que Daniel era huérfano, que una santa mujer le había regido y hecho educar, y que aquella mujer había muerto, Jorge nunca quiso saber más. Su amigo no podía ocultar sino un buen pensamiento.

Durante doce años, Daniel fué cada mes á una calle de Amsterdam. No siempre entraba; daba vueltas alrededor de la casa, y sólo algunas veces se atrevía á preguntar por Juana. Aquellos días se levantaba temprano. Andaba el camino á pie, una legua, iba de prisa por las calles, se oía en la muela; dumbo, no teniendo siquiera á Jorge á su lado, y había en lo más íntimo de su corazón una esperanza secreta de tomar á ver, por fin, á su querida mamá.

Llegaba, y durante largo tiempo se paseaba por la acera, fendo y viendo, mirando la puerta desde lejos. Después se acercaba, escuchaba la salida de un criado. Si no veía á nadie á quien pudiese preguntar, unas veces volvía triste y desconcertado, otras se decidía á entrar en el cuarto del portero, quien le recibía bruscamente, con miradas de desconfianza. ¡Pero qué alegría cuando podía volver con una persona del hotel á interrogarla á su estuche!

Se había vuelto muy culto; inventaba fábulas, creaba con gran naturalidad el nombre de la seño-

